

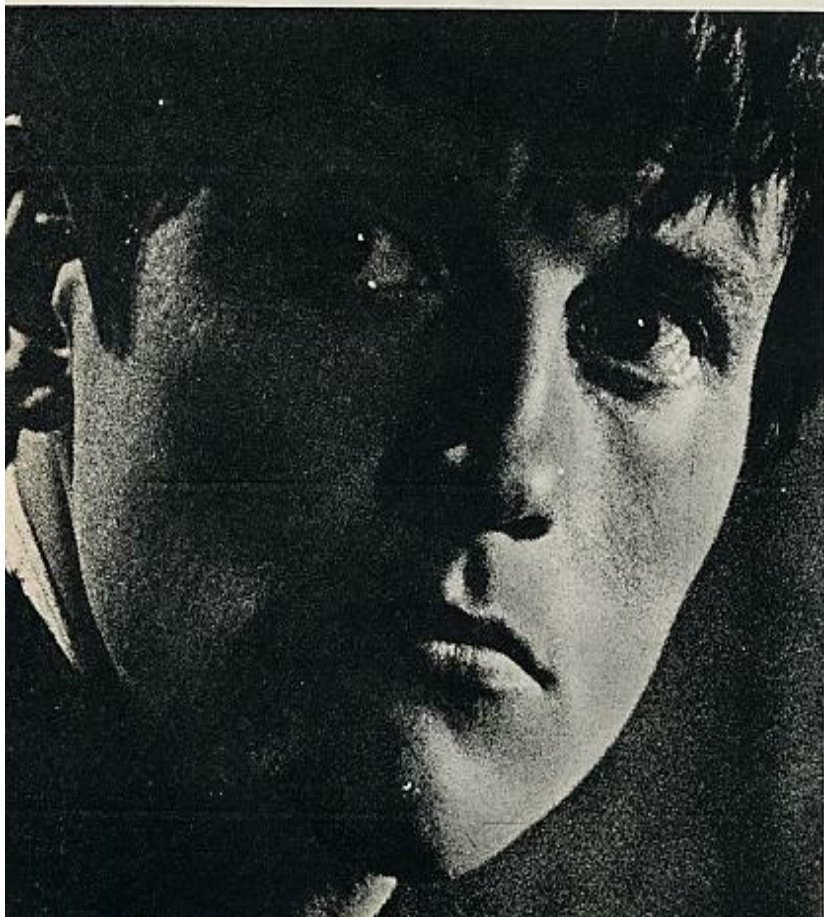
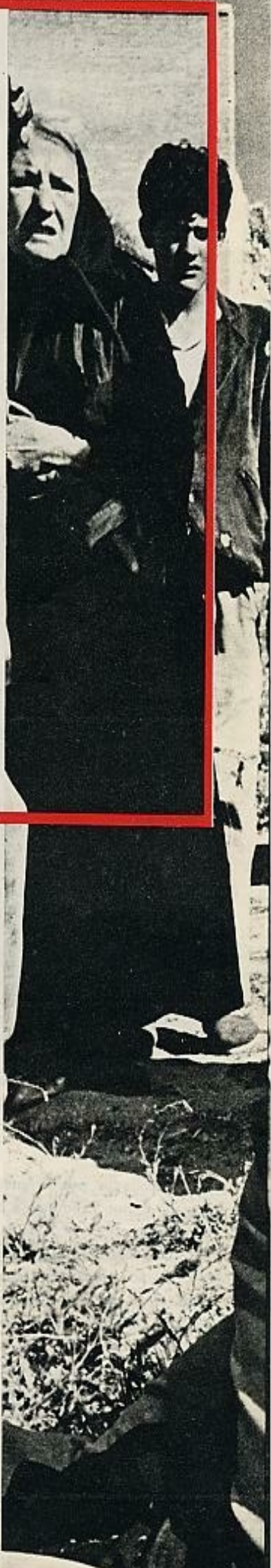
CINE JOVEN: MAYORIA DE EDAD-2

"LA BUSCA"


La busca», una nueva película que revela la mayoría de edad del joven cine español. Versión cinematográfica libre, inspirada en la novela del mismo título de don Pío Baroja, «La busca» es obra de Angelino Fons, diplomado en dirección por la Escuela Oficial de Cinematografía. Su práctica de fin de carrera se titulaba «De este lado del muro» y era la adaptación de un capítulo de «Las afueras», de Luis Goytisolo. Ese ejercicio académico revelaba ya el poderoso sentido de la imagen cinematográfica que poseía Angelino Fons. En una atmósfera cerrada, sofocante, una pareja de viejos debata ante un niño sus antiguos rencores, enfrentándose al niño que asistía a estas disputas diarias. La dirección de actores, la soltura en el manejo de la cámara, la precisión en el ritmo y montaje eran cualidades que acreditaban a Angelino Fons como un realizador cuajado.

SIGUE

La película empieza con una serie de fotofijas y reportaje de la época, que nos muestran en rápidos cuadros los últimos años del siglo XIX. Una voz en off dice: «Al acabar el siglo XIX, España se despertó del hermoso sueño de la Restauración, un sueño que había empezado con la coronación de Alfonso XII. Los hombres de la Restauración creyeron, de buena fe, haber acabado para siempre con las luchas fratricidas que habían durado más de cincuenta años. Creyeron haber garantizado a España un futuro de progreso y felicidad. El llamado «desastre colonial», como un grito, pulverizó todas esas ilusiones. Nuestro país, sin colonias, con una agricultura social y técnicamente atrasada, con una industria débil, con una población en constante aumento, se enfrentaba con el mundo moderno en las peores condiciones que cabe imaginar. Parecía que el mundo avanzaba y nosotros estábamos parados. En este medio se centra la historia de Manuel, un adolescente que inició su «lucha por la vida» en aquel momento histórico. Para él, como para su patria, el futuro sólo era una mezcla de amenaza, incertidumbre y confusión».



Emma Penella —Rosa—,
Hugo Blanco —El Bizco— y Jacques
Perrin —Manuel— en las
escenas finales de «La busca».
Manuel y El Bizco, tras una
violenta pelea, en la que el segundo
cae muerto. Para Manuel
ha empezado uno de los más
desesperados episodios
de su lucha por la vida.



SIGUE

Sin embargo, las esperanzas que se cifraron en él por aquella práctica se han visto ampliamente desbordadas ante su primer largometraje. En efecto, «La busca» es una película madura, inteligente, llena de significaciones, rebosando sensibilidad y buen gusto, de un dramatismo muy ibérico, fiel testimonio de este novísimo cine español que testimonia la crisis que se fragua en una sociedad en descomposición.

Don Pío Baroja publicó en 1904 su trilogía «La lucha por la vida», compuesta por «La busca», «Mala hierbas» y «Aurora roja». Baroja pintaba un fresco agrio y descarnado del Madrid de principio de siglo: a través del personaje de Manuel se desvelaba la vida sombría de los habitantes desheredados de la villa y corte. Baroja ponía su atención en los llamados barrios castizos, en los escenarios que habían servido de pretexto a un Arniches para tomarse a chiringota los milagros del jornal y el triste destino de esos seres desaharrapados que conseguían una sábana por musitar un par de «avemarías» en la Doctrina y que tenían que ir a comer las sobras del rancho cuartelero.

El guión de Flora Prieto, Nino Quevedo —productor del film—, Juan Cesarabea —ganador del concurso de cuentos convocado por TRIUNFO con el titulado «Smashing up»— y el propio Angelino Fons conserva ese tono áspero y violento del relato barojiano. No creo que sea cuestión plantear a estas alturas y, sobre todo, ante este film, verdaderamente excepcional —y es reconfortante poder aplicar estos calificativos en su exacto sentido!— el tan traído y llevado tema de las adaptaciones de obras literarias. Los autores reconocen explícitamente que se trata de una «versión cinematográfica libre, inspirada en la novela del mismo título de Pío Baroja». Nadie puede llamarse a engaño sobre lo que va a ver.

La película se inicia con unas fotofijas y reportaje filmado de la época, mientras una voz en «off» proporciona una serie de datos históricos que nos sitúan con enorme precisión en el contexto en que se desenvuelve la incierta lucha por la vida de Manuel, el protagonista, un adolescente jara el que, «como para su patria, el futuro sólo era una mezcla de amenaza, incertidumbre y confusión». No hay que buscar fáciles simbolismos en esta historia: hay que interesarse por el proceso moral de Manuel, un muchacho que inicia el aprendizaje de la vida, que busca realizarse a través de provisionales trabajos, devaneos sentimentales, contactos con golfos y hampones y experiencias amorosas... El vía crucis de Manuel está condicionado por los avatares de una sociedad convulsa, que siempre aparecen como telón de fondo. Lo que importa es la historia, patéticamente acongojante, de este adolescente indefenso ante un mundo que se le presenta como definitivamente hostil.

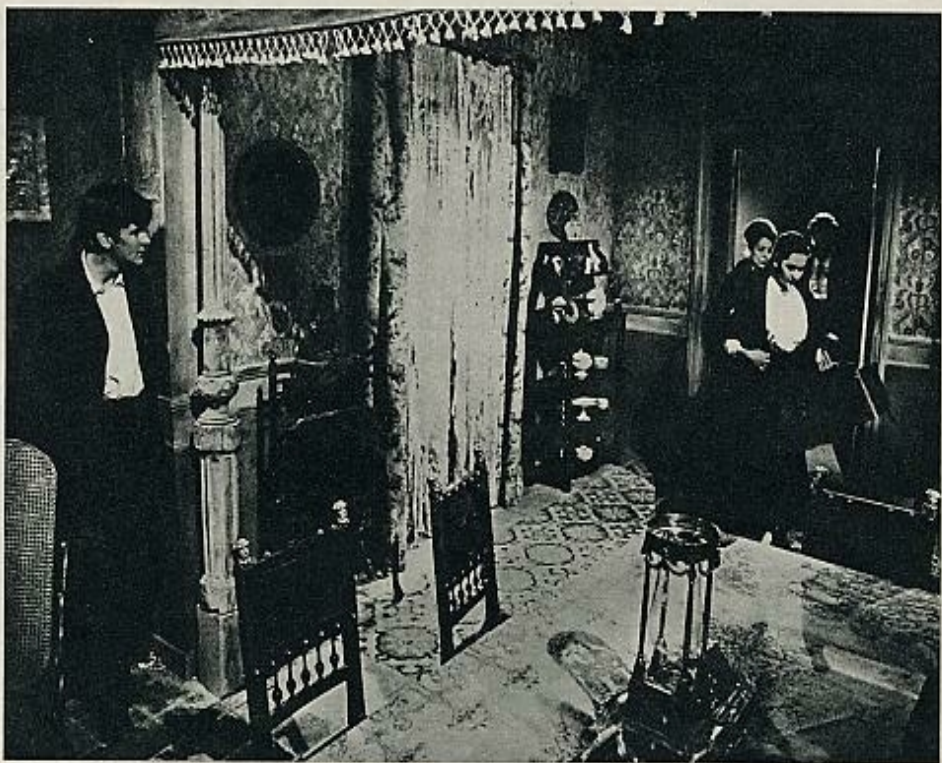
Resulta difícil admitir que una «opera prima» tenga tal poso de madurez: sin **SIGUE**



Angelino Fons, el director de «La busca», ensayando el plano final con su actor, Jacques Perrin.



2 Procedente del pueblo de Almazán, Manuel llega a Madrid, a reunirse con su madre. Algún trabajo costó a Petra —describe Baroja— convencer a la patrona que permitiera estar en casa a Manuel; pero al fin lo consiguió. Se convino en que el chico haría recados y serviría la comida (...). No se sabe hasta qué punto impresionaron al muchacho los usos y costumbres de la casa de huéspedes y la clase de pájaros que en ella vivían; pero no debieron de impresionarle mucho. Manuel tuvo que aguantar mientras sirvió la mesa en los días posteriores una serie interminable de advertencias, bromas y cuchufletas.



3 Durante unas semanas iban todos los días una costurera y una aprendiz con trajes y sombreros (...). Manuel, una noche, vio pasar a la aprendiz de la costurera con una caja grande en la mano, y se sintió enamorado. La siguió de lejos con gran miedo de que lo viera. Mientras iba tras ella, pensaba en lo que se le tendría que decir a una muchacha así, al acompañarla. Había de ser una cosa galante, exquisita; llegaba a suponer que estaba a su lado y torturaba su imaginación ideando frases y giros, y no se le ocurrían más que vulgaridades. Pocos días después, Manuel se atreverá a acompañar a Justa, la aprendiz de costurera. Caminarán por las calles de Madrid y Justa le invitará a unos vasos en un chiringuito. En la incierta lucha por la vida que ha emprendido Manuel, la presencia de Justa supone un poco de esperanza.

"LA BUSCA"



4 Manuel ha sido despedido de la casa de huéspedes por haber llegado tarde una noche: se encontró a la salida de una casa de citas con don Norberto, un caballero principal en lamentable estado de embriaguez. Manuel le ayudó a conseguir un coche de punto y, en agradecimiento, don Norberto le dio una tarjeta suya por si alguna vez necesitaba de él. Petra lleva a su hijo a vivir con unos familiares: se sentaron el señor Ignacio y los tres muchachos alrededor de un tajo de madera, formado por un tronco de árbol con una gran muesca. El trabajo consistía en desarmar y deshacer botas y zapatos viejos, que en grandes fardos, atados de mala manera, y en sacos, con un letrero de papel cosido en la tela, se veían por el almacén por todas partes. En el tajo se colocaba la bota destinada al descuartizamiento; allí se le daba un golpe o varios con una cuchilla, hasta cortar el tacón; después, con las tenazas, se arrancaban las distintas capas de suela; con unas tijeras se quitaban los botones y tirantes, y cada cosa se echaba en su espuerta correspondiente: en una, los tacones; en otras, las gomas, las correas, las hebillas.

5 Llamaban unos a esta casa la Corrala, otros el Corralón, otros la Pilitra y con tantos nombres la designaban, que no parecía sino que los inquilinos se pasaban horas y horas pensando motes para ella (...). De los lados del callejón de entrada subían escaleras de ladrillo a galerías abiertas, que corrían a lo largo de la casa en los tres pisos, dando la vuelta al patio (...). En la mayor parte de los cuartos y chiribitiles de la Corrala saltaba a los ojos la miseria resignada y perezosa, unida al empobrecimiento orgánico y al empobrecimiento moral. Aquí vivía Manuel con su tío, el zapatero Ignacio, y sus primos, Vidal, un muchacho desenvuelto y cordial, y Leandro, siempre de malhumor por el trato que le daba su novia, la Milagros.

6 Manuel conoce a los amigos de Vidal: tienen su lugar de reunión en los chiringuitos, cuevas y descampados que hay cerca de las Rondas. Vidal le introduce en este mundo de golfos y le presenta a Rosa, su amiga, y al Bizzo, a quien Manuel no le cae demasiado bien. Manuel vuelve a salir con Justa. La chica se burla de él porque estima que no va a salir nunca de pobre, trabajando, como está ahora, en un miserable taller de zapatería. Ella tiene ambiciones: algún día será modista y le llevarán a casa los vestidos, como hace ella ahora. Manuel sentía por ella un anhelo doloroso de posesión, mezclado con una gran tristeza y hasta con odio, al ver que la Justa se reía de él. En el río, a orillas del Manzanares, Manuel y Justa tendrán un fugaz instante de paz.

SIGUE





7 La kermesse de la calle de la Pasión fue esperada por Leandro con ansiedad. Otros años había acompañado a la Milagros a la verbena de San Antonio y a las del Prado. Manuel ha ido con sus primos a la kermesse. Vidal le convence para que se quede vigilando a don Mario, mientras él, el Bizco y su cuadrilla roban su casa. Pero Manuel no puede cumplir lo prometido: está preocupado porque su primo Leandro mira con malos ojos a la Milagros, que baila con «El Lechugino». Todo se desarrolla muy rápidamente: Leandro se acerca a la pareja, la provoca y clava un cuchillo en el cuerpo de la muchacha. La gente grita, Leandro huye acosado por los hombres: se paró, miró a todos lados; nadie se atrevía a acercarse; le echaban fuego los ojos. De pronto se metió la navaja por el costado izquierdo. Manuel no ha salido aún de su estupor. Está a punto de llorar. Es la primera vez que ve la muerte de cerca. La lucha por la vida alcanzará, a partir de este momento, características trágicas.



8 Vidal decide abandonar el taller y unirse con la cuadrilla del Bizco, pero Manuel prefiere recurrir a la recomendación de don Norberto y buscar un trabajo. El caballero le da una tarjeta y Manuel recorre varios sitios hasta que por fin consigue quedarse en una tahona como aprendiz. El trabajo es duro, pero es un trabajo. Una noche, cuando Manuel está durmiendo, vienen a avisarle que su madre está muy enferma. Pero cuando llega a la casa de huéspedes se la encuentra muerta. El muchacho se quedó solo en el cuarto, iluminado por la luz de aceite, sentado en un baúl, temblando de frío y de miedo. Toda la noche la pasó así (...), Manuel aquella noche pensó y sufrió lo que quizá nunca pensara ni sufriera: reflexionó acerca de la utilidad de la vida y acerca de la muerte con una lucidez que nunca había tenido. Por más esfuerzos que hacía, no podía detener aquel flujo de pensamientos que se enlazaban unos con otros.



9 Manuel consigue de Tomás, corrector de imprenta, unas pruebas; tendrá que corregirlas y llevarlas para que le den trabajo. Pero esa noche, Manuel encuentra a la Justa acompañada de un tipo achulado: Manuel se da cuenta de que la chica se ha burlado de él. Se emborracha y se deja las pruebas de imprenta abandonadas en un retrete. Al día siguiente se despierta en un descampado. Junto a él está el Expósito. «¿Dónde vives tú?», le preguntó Manuel. «Yo no tengo padre ni madre», contestó indirectamente el muchacho. «¿Cómo te llamas?», «El Expósito». «¿Y por qué te llaman Expósito?». «¡Toma, porque soy inclusero!». «Y tú, ¿no has tenido nunca casa?». «Yo, no». «¿Y dónde sueles dormir?». «Pues en el verano, en las cuevas y en los corrales y, en el invierno, en las calderas del asfalto». «¿Y cuando no hay asfalto?». «En algún asilo». «Pero bueno, ¿qué comes?». «Lo que me dan». «¿Y se vive bien así?». El inclusero no debió entender la pregunta o le pareció muy necia, porque se encogió de hombros (...). Poco después se acercaron al cuartel y se pusieron a la cola de una fila de pobres y de vagos que esperaban la comida.

10 Manuel pensó seriamente en su vida: Yo no sirvo para esto —se dijo—, ni soy un salvaje como el Bizco, ni un desahogado como Vidal. ¿Y qué hacer? Ideó mil cosas, la mayoría irrealizables; imaginó proyectos complicados. En el interior luchaban oscuramente la tendencia de su madre, de respeto a todo lo establecido, con su instinto antisocial de vagabundo, aumentado por su clase de vida. Vidal y el Bizco —se dijo— son más afortunados que yo: no tienen vacilaciones ni reparos (...). A pesar de sus escrúpulos y remordimientos, el verano lo pasó Manuel protegido por el Bizco y Vidal, viviendo en Casa Blanca con su primo y la querida de éste, una muchachuela vendedora de periódicos y buscóna al mismo tiempo. Esta chica, Rosa, empieza a manifestar un cierto interés por Manuel: le preocupa su aire indefenso, su inocencia que va siendo quebrantada paulatinamente. Entre el Bizco y Vidal planean el asalto a una casa abandonada. Por primera vez, Manuel participará activamente en un robo. Su proceso de corrupción se va cumpliendo inexorablemente: Manuel no puede sustraerse al ambiente miserable en el que se desenvuelve.



«La busca» es el primer largometraje de Angelino Fons, que aparece en la fotografía con Nino Quevedo, el productor del film. Quevedo coprodujo también «La tía Tula».

embargo, «La busca», de Angelino Fons, manifiesta un dominio casi absoluto de los medios expresivos. El primer problema a considerar sería la ambientación. Fons no se ha planteado una reconstrucción de la época puntillista y detallada: ni los medios que tenía a su disposición, ni la historia que pretendía narrar le permitían ese procedimiento. Por el contrario, nos ha dado el Madrid de principio de siglo a través de una estilización de escenarios y vestuarios: así, la historia nos resulta inmediatamente accesible. El autor no pretende distanciar, sino que nos invita a *convivir* con el proceso de Manuel; por tanto no puede entretenerse en florituras ambientales.

Los actores responden a una dirección metódica, cuidadísima. Desde el Zurlini de «La chica con la maleta» y «Crónica familiar», nunca había estado mejor Jacques Perrin, que incorpora su personaje de un modo totalmente convincente. Emma Penella —¡qué gran actriz desaprovechada por el cine español!— vuelve a estar a la altura de «Cómicos»,

"LA BUSCA"

de Bardem, y «El verdugo», de Berlanga: estupefacta de garra y de energía bajo la dirección de Angelino Fons. Daniel Martín y Sara Lezana, dos actores jóvenes muy expresivos y con gran talento. Y actores veteranos que —como señalé en el caso de «La caza», de Saura— están sorprendentes en papeles inhabituales en ellos: Cándida Losada, María Bassó, Lola Gaos...

«La busca» es un film importante, muy importante. Una muestra más de este cine español joven que —ahora sí— ha alcanzado su mayoría de edad. En el momento de redactar este comentario, se dice que «La busca» representará a España en el próximo Festival de Venecia.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS

Fotos: GIGI Y ARCHIVO

1 Y constantemente, el ir y al venir, la conversación de Manuel y Vidal versaba sobre lo mismo: las mujeres, el dinero. No tenía ninguno de los dos una idea romántica, ni mucho menos, de las mujeres. Para Manuel, una mujer era un animal magnífico, con la carne dura y el pecho turgente; Vidal no sentía este entusiasmo sexual; experimentaba por todas las mujeres un sentimiento confuso de desprecio, de curiosidad y preocupación. Vidal explota a Rosa, y ésta siente una necesidad confusa de enamorarse de Manuel. Se amarán a espaldas de Vidal. Será la primera experiencia amorosa de Manuel.

2 El Bizco y Vidal proponen a Manuel una nueva expedición. Manuel se niega a robar de nuevo. El Bizco se burla del muchacho. Todo el odio contenido que Manuel siente hacia la bestialidad, la falta de escrúpulos y el cinismo del Bizco se desata en este momento. Se abalanza sobre él. Luchan. El Bizco saca una navaja. Vidal proporciona a su primo otra. Es una pelea violenta, animal. Manuel libera toda la rabia reprimida: ya no puede más. Toda su vida de miseria, de trabajos provisionales, de golfería incipiente, de desarraigo, se sublima en este cuerpo a cuerpo que termina trágicamente: el Bizco tropieza con la navaja de Manuel y cae muerto. El muchacho no acaba de comprender lo que ha pasado. Vidal le incita a que se escape: van a llegar los guardias, los «quindillás». Manuel tiene los ojos llenos de lágrimas. Va lentamente hasta un trozo de muro derruido, que se yergue en medio del descampado. Se queda apoyado en él. Un sollozo hondo le sacude violentamente mientras, sin moverse del sitio, con un aire de inmensa desventura, espera la llegada de los guardias que ya se acercan corriendo por el descampado.



FIN